

## LAS AYUDAS DEL ESTADO



Constituye una verdadera perversión el espectáculo que estamos presenciando los ciudadanos en relación a las ayudas que el Estado ha puesto en marcha para pasar este periodo de menor crecimiento, y por lo tanto de mayores dificultades. Y mientras los bancos reciben ingentes cantidades de dinero que están utilizando para arreglar sus balances, desajustados por la torpeza de sus directivos y su insaciable avaricia, aquellos que ponemos el dinero en las arcas públicas para que la operación sea posible quedamos al margen de cualquier ayuda. Al final, siempre sucede lo mismo, y la gente de a pie debe buscarse la vida e ir tirando, hasta que de nuevo se le ocurra a la banca prestar para seguir ganado, sobre todo ellos.

Hace unos días comparecieron en el congreso norteamericano los presidentes de las grandes compañías automovilistas del país para pedir dinero que palié su bajada de ventas. Un congresista demócrata les interpeló diciendo que, si antes estaban dispuestos a renunciar a sus aviones privados, a sus tarjetas de gastos millonarios y a unos sueldos que en nada se corresponden con lo que hacen, como por otra parte se ha puesto de manifiesto en cuanto las cosas se han torcido un poco. Los cinco se miraron y callaron. Esta gente son los reyes del balance sobre papel, los ratios y los consejos de administración, aunque jamás bajen a las plantas donde se montan los coches.

Y esta es la realidad del mundo económico. A los puestos más altos de la banca y la industria llegan verdaderos idiotas y grandilocuentes arropados por amiguetes y por masters en las mejores universidades que teorizan con principios aprendidos de los libros, y que a su vez se ven presionados por los avariciosos miembros de sus consejos, que cada año les exigen mayores beneficios para que sus dietas también sean cada vez mayores. Y claro, para lograr estos objetivos hay que traspasar los límites de lo decente y prudente.

Yo sigo empeñado en resaltar la inteligencia emocional de las personas para buscar salidas y soluciones. Aquella que te permite relacionarte con los otros, adelantarte a las situaciones adversas, y en general saber vivir a gusto con lo que uno tiene; en contraposición a la inteligencia intelectual, que solo crea teóricos y tipos apartados de la vida, montados en privilegios de tal magnitud, que a la postre les alejan todavía más de la realidad, de los problemas elementales de supervivencia que compartimos la mayor parte de los mortales.

De las crisis se sale con imaginación y sabiéndose

anticipar para no acabar metidos en ellas. Desacelerando la marcha de tu negocio cuando todavía estás a tiempo. Conformándote con unos beneficios lógicos que no te lleven a matar la gallina de los huevos de oro. Los crecimientos desmedidos siempre acaban en recesiones prolongadas. Y las figuras de las ganancias millonarias, pasan con rapidez a villanos. Hay que cambiar el modelo de nuestros héroes, de aquellos a los que admiramos, pues en definitiva no son los banqueros, los futbolistas, ni los toreros o los actores los que ayudan a que una comunidad sea próspera. Siempre son los pequeños emprendedores y empresarios, aquellos que arriesgan lo que tienen. Y ellos serán los que vuelvan a hacer grandes a los países hoy en recesión. A esos son a los que debemos admirar.